

Despedida en Barcelona Federico Sopeña – Escrito de bienvenida.

Gracias a la vida que me ha dado tanto, tanto.....que paz interior y satisfacción irradiaba Fede al celebrar sus 90 años con estas palabras. Transmitía además optimismo, ánimos a seguir su ejemplo. Bienvenidos aquí hoy, os invito celebrar la vida de nuestro Tío Fede tan larga y tan rica.

La semana vivida en Bombay acompañando de Fede fue muy intensa y de unas emociones para mi indescriptibles, trataré de compartir algunas.

A pesar de estar en la UCI o en la habitación en los últimos dos días y de no poder hablar, nuestro tío siguió siendo el Fede de siempre, no le salían las palabras, pasaba muchos ratos despierto observando a los que nos tenía a su alrededor, sonriendo, nos comunicábamos por miradas, gestos, signos. En otros momentos parecía que no era consciente, pero si entraba alguien acababa saludándolo o incluso bendiciéndolo, con la mano, con la cara o con los ojos. Sus familias Indias y lo digo en plural, los jesuitas, sus amigos y conocidos, monjas y hermanas de las comunidades religiosas vecinas, no pararon de acercarse al hospital para darle ánimos. Fede sabía muy bien que la familia y amigos de España estaban también a su lado, así se lo recordé varias veces hablándole de todos vosotros, sus hermanos, primos, sobrinos, amigos. El asentía con la cabeza y apretaba la mano. Durante su última noche estuvimos junto a él con Vaishali y Reyes. El cariño, devoción y espiritualidad que vivimos junto quedara siempre en nuestros corazones. Fue una suerte también que mi primo Federico Barba llegara a tiempo a Bombay para estar allí a su lado en su ultima hora.

Quisiera poder pasaros el sentimiento, las condolencias, el cariño, las muestras de admiración, la devoción que tantas y tantas personas nos dieron a Fede Barba y a mi durante estos días, pero es imposible. Todavía siento el abrazo emocionado de un padre de familia, había salido de la habitación de ver a Fede junto a su mujer y dos hijas, justo momentos antes de su fallecimiento y al ver que algo pasaba se habían quedado en el pasillo. Me dió las gracias porque Fede los había ayudado mucho cuando vivían en el Slam no solo a él sino a muchas otras personas. También del guarda de noche de la casa de Vinayalaya, un día que llegué muy tarde del hospital y me dijo, Father Sopena "is a great man, he is the best" (un gran hombre, es el mejor). Los comentarios de un compañero suyo Jesuita Fr. Charles que me expresaba su admiración por Fede, porque hablaba mejor que él el Hindi, porque además conocía el Marati, por la facilidad y empatía que generaba para conectar con gente de todas las procedencias, en especial de los más necesitados. O el padre Provincial Fr. Arun que me comentó... "que yo sepa no hemos visto nunca en esta parroquia tanta gente en el entierro de uno de nosotros" ... y acababa.... "nos harían falta muchos Fr. Fred Sopena".

Hay vivencias que a buen seguro ni mi primo Fede ni yo olvidaremos.

Como que Tío Fede falleciera y su funeral al día siguiente coincidiera con la celebración del día de la Republica, la fiesta nacional India que allí celebran con una extraordinaria solemnidad. Parecía que no fuera casual para alguien que su sueño era, morir y ser enterrado en suelo Indio, habiendo obtenido la ciudadanía de aquel país.

Que el día del funeral se iniciara con el izado de la Bandera y el canto del Himno Nacional Indio que el Provincial dedicó en honor a Fede.

O la llegada y traslado a brazos del ataúd abierto, de cristal, escaleras arriba hasta la Capilla ardiente. Los primeros rezos y cantos con la comunidad rodeando a Fede. La despedida de los que allí estábamos y de los muchos otros que pasaron a lo largo del día incluidas familias enteras que venían con sus hijos pequeños.

Nos impactó la espontaneidad, la proximidad, la naturalidad, que quisieran tocarlo para recibir su bendición, la disposición de todos a ayudar, también la improvisación que había en algunos momentos, pero siempre con gran respeto y mucha emoción.

El traslado a brazos, en procesión con una cruz grande al frente unos trescientos metros hasta la Parroquia., cantando y rezando siempre en el mismo ataúd abierto.

El funeral con muchísima gente, en las filas delanteras y a nuestros lados, un numeroso grupo de jesuitas, de monjas y hermanas de los conventos del complejo, 10 concelebrantes entre ellos dos obispos, la homilía dada por su mejor amigo y compañero Jose Ma Feliu muy emotiva y sentida pero también rica y profunda en su contenido.

Como muchos sabéis, dije unas palabras transmitiendo el compromiso de nuestra familia de que seguiríamos y continuaríamos en la India con el legado y enseñanzas del Tío Fede.

Acabada la ceremonia muchas más personas que no habían podido despedirse de Fede se levantaron y desfilaron alrededor de su féretro.

A la familia y amigos cercanos nos urgieron a ir al cementerio y nos pusimos muy cerca, a un metro de la fosa cavada a pico y pala en la tierra. Nos rodearon muchísimas personas, quizás 300/400 o más. Cuando llegó el cuerpo de Fede lo sacaron del ataúd, le rezamos la última despedida, le dieron la bendición y a continuación lo depositaron mientras todos los que allí estábamos lo fuimos cubriendo con pétalos de flores y tierra.

Quiero expresar nuestro reconociendo a los que han cuidado de Fede y de su salud en estos últimos años. Están muy lejos, pero espero les llegue nuestro agradecimiento. Al Fr. Mathiew que cuando Fede ha estado débil lo ha ido a buscar y acompañar en sus viajes y también por este huevo pasado por agua que le preparaba en el microondas cada mañana. A Joycee, Hermana Vedruna y responsable de la enfermería de Vinalayala, a Reyes Rigo que adelantó su viaje a India tan pronto supo que Fede no estaba bien. A Eunice Cotino y su familia que durante tantos años le ayudaron y procuraron siempre por su bienestar. A los Jesuitas Fr. Maurice, Fr. Frances, Fr. Oscar y al provincial Fr. Arun por su acompañamiento y por la organización de su funeral y entierro. Y como no al Fr. Jose Ma Feliu que como un hermano cuando ha sido necesario ha acompañado a Fede al médico y ha sido el quien nos ha mantenido a la familia al corriente de su estado. Muchas gracias a todos.